

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

que se hallan en posición monopólica no tienen necesariamente que comportarse como tales, dando razón a Schneider aunque regateándole que puede suponerse situaciones según circunstancias, imposibilitando el desarrollo de una teoría de la política de precios independiente, por lo que se resiste a despegarse de las formas de mercado (II, 162).

Dedica seguidamente un nutrido capítulo a las políticas de precios de monopolistas; de competencia atomística de mercados perfectos e imperfectos; de competencia oligopólica, situación típica, oligopólica de mercado perfecto y de mercado imperfecto con interdependencia total y con interdependencia parcial, la política colectiva, y finalmente los problemas especiales de la política de precios.

El tratamiento de este capítulo es de lo más completa y felizmente logrado, haciéndose gala del ingenio ilustrativo, siendo realizado conjuntamente con la maximación del beneficio que otros autores tratan a nuestro juicio, innecesariamente por separado (Schneider).

Los capítulos que le siguen sobre la formación del producto y la propaganda, nos parecen muy inadecuados a una obra de este calibre y a lo que hace a la Economía de Empresa, como ya dijimos también de sus primeros capítulos.

B. Rodríguez Meitín

Andreas PREDÖHL, *Das Ende der Weltwirtschaftskrise. Eine Einführung in die Probleme der Weltwirtschaft*, Hamburg, Rohwolt, 1962.

En un opúsculo destinado a un amplio círculo de lectores, pero, en determinados aspectos también al especialista, el Profesor Andreas Predöhl de la Universidad de Münster, Director del Instituto de Transportes de la misma Universidad y anteriormente, durante largos años, Director del Instituto de Economía Mundial de la Universidad de Kiel, condensa los resultados de sus trabajos anteriores con el propósito de ofrecer "tomando como punto de partida la crisis de 1929, un pequeño tratado de Economía Mundial del cual no quede excluido ningún problema de actualidad de esta disciplina" (pág. 7).

Precedido de una introducción en que se hace una muy breve reseña de los principales hechos que marcan la crisis económica de 1929, el libro se divide en cuatro partes. Cada una enfoca el tema desde un ángulo distinto. La primera ("La crisis económica mundial como problema coyuntural") trata brevemente los elementos esenciales del problema cíclico y de su explicación, así como la evolución coyuntural entre las dos guerras. La segunda ("La crisis económica mundial como problema estructural") expone cómo la crisis ha transformado en todo el mundo la marcha de la coyuntura, el orden monetario, y la actitud del Estado frente a los problemas de comercio exterior. La tercera parte ("La crisis económica mundial

ESTUDIOS ECONOMICOS

como problema espacial") se dedica a las repercusiones de la crisis económica mundial sobre el crecimiento de la economía en el mundo, y su distribución espacial. Esta es, además, la parte en la cual Predöhl trata los problemas de desarrollo. Por fin, la cuarta y última parte ("La superación de la crisis económica mundial"), analiza las soluciones que han sido adoptadas o propuestas para la recuperación económica en escala mundial y regional, así como las tendencias actuales de recuperación del equilibrio de la economía mundial. El libro incluye al final un extracto del artículo del autor "Economía Mundial", publicado en el *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften* (Tübingen-Göttingen 1961), su biografía, y una lista bibliográfica sobre el tema.

El problema coyuntural ocupa una parte considerable del opúsculo. El autor observa que el panorama coyuntural ya no es el de hace treinta años. La primera prueba del cambio es la evolución coyuntural de los años 1937-38 en Estados Unidos, que Schumpeter caracteriza como un "Juglar decepcionante" por no seguir el modelo clásico de las coyunturas anteriores. Es también el momento a partir del cual, según Predöhl, la coyuntura ya no se puede explicar con la teoría schumpeteriana que él utiliza para la interpretación de los movimientos coyunturales anteriores. Según Predöhl no se trata, en esa evolución, de un "Juglar decepcionante", porque el movimiento aludido ya no constituye un ciclo Juglar: el retroceso de 1936 y el ascenso de 1938 se debieron a la suspensión y reanudación, respectivamente, de la política de gastos públicos. El cambio del panorama consiste en que la coyuntura ya no es automática sino dirigida por el Estado. De ahí también que no se producen más depresiones como las que eran características del ciclo clásico. Haberler había previsto para esta postguerra una fuerte depresión. Pero han pasado ya 18 años desde que la guerra ha terminado y la depresión anunciada todavía no se ha producido. Esto debe atribuirse a la política anticíclica activa del Estado, a los estabilizadores automáticos, como el seguro social y los subsidios de desocupación (pág. 46), así como a la actitud anticíclica de los mismos empresarios, la que a su vez se debe —una prueba para Predöhl, de la poca importancia del factor psicológico (pág. 46-47)— a la confianza que tienen en la política estatal de estabilidad. La intervención estatal es pues el nuevo factor coyuntural que ha alterado el cuadro del ciclo a tal punto que en realidad ya no hay tal ciclo. Ella es, según Predöhl, un factor endógeno, porque ha sido provocada por las consecuencias (así p. ej. en cuanto a la forma del mercado) de la coyuntura (pp. 38-39). Lo que queda del ciclo clásico son recesos breves como los de 1948/49, 1953/54, 1957/58 y 1960/61 en EE. UU. Puede ser que se trate de ciclos Kitchin pero Predöhl estima que "el período que nos sirve de campo de observación es todavía demasiado corto como para poder sacar conclusiones de carácter científico" (pág. 48). También estos movimientos cortos pueden ser suprimidos, pero ¿valdría tal supresión su precio? "La política coyuntural moderna acepta estas fluctuaciones como un mal menor y se mueve entre la Escala del *laissez faire* y la Caribdes de la dirección central" (pág. 49).

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Uno de los problemas característicos de la época de intensificación de la economía mundial (tercer eslabón del esquema de Predöhl), es el de los países subdesarrollados. Predöhl prefiere esta expresión a la de "países en desarrollo", porque "todos los países del mundo son países en desarrollo a partir del momento en que se han incorporado al proceso de revolución industrial" (pág. 96). Como en sus obras anteriores (1), insiste sobre la necesidad de intensificar la agricultura como condición para una industrialización exitosa. Con respecto al tipo de organización económica más favorable para estimular el crecimiento, Predöhl no tiene ideas preconcebidas: el camino se elegirá de acuerdo con las condiciones de cada caso. Surge así toda una gama de posibilidades, desde el mecanismo libre del mercado, en los casos fáciles, hasta la planificación, en los casos difíciles. Y cuanto mayores las dificultades, tanto más rígida será la planificación (pág. 98). Un problema de solución difícil es el de la financiación del desarrollo por la baja propensión al ahorro de los países subdesarrollados y, en los industrializados, por la insuficiencia de capitales privados disponibles para ser invertidos en los primeros; insuficiencia agravada por tratarse de inversiones de poco rendimiento (infraestructura) y para países que propenden hacia el tipo de economía con dirección central. Es "necesario pues recurrir a capitales de origen estatal o a empréstitos ofrecidos por organismos internacionales como el Banco Mundial. He aquí uno de los problemas centrales ante los cuales nos ha colocado la época posterior a la crisis económica mundial" (pág. 100).

En cuanto a las posibilidades concretas de desarrollo, Predöhl se muestra optimista, pero subraya que el factor psicológico, el climático, y el demográfico pueden constituir graves obstáculos al crecimiento. Tal es el caso de la India (espíritu económico), y de los demás países del Asia Sudoriental y de gran parte de África (clima). La insuficiencia de la población representa también un gran obstáculo al crecimiento aun en aquellos países del hemisferio austral que han alcanzado ya un nivel de desarrollo superior y dentro de los cuales Argentina, Brasil y Australia ofrecen, en otros aspectos, condiciones relativamente favorables para un desarrollo industrial (pág. 96). Con respecto a China, Predöhl aconseja al lector no acordar mucha importancia a las noticias acerca de fracasos del comunismo agrario y del hambre en ese país. "También Rusia sufrió graves pérdidas humanas por desnutrición en la primera fase de industrialización. En China habrá muchas más. Pero este país tiene todo lo que necesita para una industrialización exitosa: una agricultura apta para el desarrollo, grandes reservas de materias primas, una población laboriosa y tenaz, y una conducción energética. Cualquiera sea nuestro juicio sobre la situación política y social en China, no debemos cerrar los ojos ante la realidad de que allí se está abriendo paso una evolución económica de grandes proporciones... De manera completamente distinta, en cambio, se plantea el problema de saber si tal tipo de economía es capaz de satisfacer

(1) Cfr. Andreas PREDÖHL, *Economía Internacional*, Buenos Aires, 1955, pp. 100, 140, 141 y 142.

ESTUDIOS ECONOMICOS

las muy variadas necesidades de una sociedad industrial altamente desarrollada" (pág. 95). Por otra parte, observa el autor, si comparamos la situación actual con la de 1950, mientras entonces se podía hablar de una economía tricéntrica, ahora, dado especialmente el ejemplo japonés, nos encaminamos aparentemente hacia una economía mundial multicéntrica.

Predöhl tiene la impresión de que la oposición entre los dos bloques, occidental y oriental, se está atenuando. "Parece que el Oriente está adoptando rasgos más liberales mientras el Occidente toma rasgos más socialistas". Ya en la época del primer plan quinquenal, encontraba Predöhl entre la Unión Soviética y los Estados Unidos "semejanzas sorprendentes que ahora son más pronunciadas... ¿No tienen en común ambos sistemas... la misma tendencia al crecimiento ilimitado, la misma racionalidad en la conducción de la empresa? ¿Es el jefe industrial soviético, en sus móviles y disposiciones, completamente distinto del empresario occidental preocupado por el progreso y crecimiento de su empresa, a pesar de que el uno tiene que fundar sus cálculos sobre los datos que le indica el plan y el otro sobre los datos que le proporciona el análisis del mercado?... La maximización de la ganancia, que se señala como rasgo diferencial, ya no tiene, hace mucho, nada que ver con lo que vulgarmente se entiende por ella (pág. 108)... La elevación de las ganancias al máximo es un fin muy complejo que se podría circunscribir... mediante el término de maximización del éxito. ¿Es otro el fin que persigue el manager soviético?" (pp. 108-109)... "La utilización antitética del concepto de capitalismo frente al concepto de comunismo debería rechazarse terminantemente". (pág. 109).

Suscribimos la mayor parte de las observaciones de Predöhl con respecto a la transformación que ha sufrido el panorama coyuntural después de la crisis económica mundial. Estamos también muy de acuerdo en que es imprescindible incluir entre los factores coyunturales la intervención estatal. Tenemos, en cambio, ciertas reservas en cuanto a considerarla como factor endógeno, aún cuando haya sido provocada por factores endógenos. Por un lado, porque han intervenido también otras causas en esa transformación de la coyuntura, que son exógenas, como el agotamiento de las posibilidades de expansión; por otro, porque, aún si la transformación hubiese tenido sólo causas endógenas, no podemos olvidar que detrás de la intervención está el Estado cuyas acciones pueden tener también otros móviles, no económicos. Tampoco podemos suscribir la afirmación de que la actitud anticíclica de los empresarios, debida a la confianza que tienen en la política de estabilización de los gobiernos, sería una prueba de la escasa importancia del factor psicológico (pp. 46-47). Nos parece que esta actitud demuestra lo contrario; la confianza es un factor cuya ausencia, como se ha podido ver en la gran depresión, puede hacer fracasar la política anticíclica del gobierno. Por el otro lado, la actitud intervencionista actual de los gobiernos no tiene que ser eterna, o podría ser desacertada. La acción de los gobiernos —como ya dijimos— está determinada tam-

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

bién por factores no económicos como elecciones, presiones políticas internas o externas, etc. ¿Qué pasaría si, por ausencia o fracaso de la política gubernamental, la confianza de los empresarios en la política económica se quebrara?

Tenemos que destacar una vez más (2) la actitud objetiva de Predöhl frente a los problemas de política económica. Hay, según él, para resolverlos, toda una gama de posibilidades, desde la libertad económica hasta la planificación, de las cuales corresponde elegir aquélla que corresponda a la realidad económica concreta así como a la magnitud de los fines que persigue la política económica. Las distintas posiciones, como por ejemplo el libre cambio o el proteccionismo, dejan de constituir fines y se transforman en **medios** de política económica (pág. 69). Nos parece que ésta es la actitud correcta. Ella se complementa con una actitud realista frente a los problemas concretos de la economía mundial actual, por ejemplo con respecto a las relaciones entre los dos bloques.

Muchas de las ideas y observaciones expuestas ya en obras anteriores de Predöhl reaparecen en este libro pero en una forma actualizada. Por otro lado, debemos señalar que la evolución de los hechos ha confirmado muchas de las afirmaciones formuladas por Predöhl años atrás, por ejemplo, sus dudas con respecto a las soluciones en escala mundial y su preferencia para aquéllas que se aplican en escala regional; las dificultades que preveía con respecto al funcionamiento del F. M. I. y a la viabilidad, en escala regional, de las ideas contenidas en el plan Keynes; lo desacertado de la actitud de Inglaterra, atribuible a su mentalidad insular, de desconocer la comunidad de intereses que une a los países del centro europeo (pp. 75 y 91), comprobado ahora por los intentos de Gran Bretaña de ingresar al M. C. E.

A través de todo este opúsculo encontramos la pericia, adquirida en una vida dedicada a la investigación de los problemas de economía mundial, especialmente durante los años en que el autor actuó en el Instituto de Economía Mundial de Kiel. Debemos elogiar, también en esta obra, la distribución elegante, clara y muy sugestiva del contenido, y la forma muy atrayente de la exposición, que hace que el libro sea de fácil lectura sin caer por ello en lo superficial. Este libro es sumamente útil, especialmente para los estudiantes que se inician en los problemas de economía mundial e internacional, y en las cuestiones espaciales y coyunturales, por lo cual recomendamos muy calurosamente su traducción.

L. Saveanu

(2) Cfr. prólogo a la obra citada, págs. XXI-XXII.